

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR
CRISTIANO, DR. RAÚL CASTRO STAGNARO CON OCASIÓN
DEL HOMENAJE EN EL 65° ANIVERSARIO DE CREACIÓN DE
LA ODCA AL DR. LUIS BEDOYA REYES**

Cuando se me encargo el presente tema, Luis Bedoya Reyes Fundador de Ideas, me sentí abrumado y con razón, pues una vida política tan fructífera en éste campo, y tan inmensamente rica, como la de Luis Bedoya Reyes, resulta tremendamente complicado abordarla en 20 min. Aún así el encargo tenía que ser cumplido y luego de mucho meditar, opté por hacer un corte en la vida y en la actuación de Bedoya en épocas distintas, con la finalidad de examinar la tesis de fundador y defensor de ideas. Creemos es lo trascendente y lo que ha caracterizado la vida y la figura de nuestro hoy homenajeado Presidente Fundador.

Es una constante en la historia de la humanidad la existencia de personalidades que han enfrentado sus tiempos contradiciendo al sistema imperante, bien sea en el terreno de la ciencia, de la filosofía, pero también de la política. Han sido estos personajes los que finalmente han tenido que ser reconocidos por cuanto la solidez de sus tesis ó de sus conocimientos han generado a la postre un cambio sustantivo en la vida de los pueblos.

La vida de Bedoya no es menos que eso, reconocemos en él al luchador infatigable, al hombre que con determinación y coraje supo enfrentar a contracorriente los signos de los tiempos que le toco vivir pues afincado en un sólido conjunto de ideas, enfrentó lo que se entendía como verdades absolutas o doctrinas predominantes.

Recordemos que el social cristianismo en el Perú no tiene una expresión partidaria hasta el año 1956, basta recordar el llamamiento de José Luis Bustamante y Rivero sobre la necesidad de organizar un partido político que fuera una expresión de esta doctrina pero simultáneamente herramienta de posicionamiento y defensa frente a otros partidos. Precisamente esta ausencia sería la causa que ocasiono el golpe de estado cuando el APRA, que lo apoyo electoralmente, quiso imponerle condiciones en su gobierno.

Recordemos también que el pensamiento político peruano del siglo XX se estructura en los años 20 al 30 con Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA, José Carlos Mariategui y el socialismo, ambos con expresiones partidarias y en pugna, mientras que el pensamiento socialcristiano liderado por Víctor Andrés Belaúnde también de esos años, y aun previo, no tuvo partido hasta la fecha señalada. Estas corrientes fundamentales en la vida políticas del Perú se proyectan hasta el presente y tuvieron su mejor encuentro en la Constitución de 1979.

Aunque presentes en la Constitución del 33 fundamentalmente en la persona de Belaúnde, los

socialcristianos luchan en los años siguientes en el campo de las ideas aunque expresadas inorgánicamente y es quizás esta condición lo que moldea el destino político de Bedoya; en pocas palabras, tener que trabajar desde una plataforma político partidaria, que primero debía existir, una real revolución del pensamiento que hasta entonces era principalmente monopolio del APRA y de la izquierda marxista.

Bedoya explicitó claramente su pensamiento por la necesidad de hacer docencia política y de revertir corrientes equivocadas pues trataba de sembrar antes que cosechar y fue así como un terco Bedoya, lucido en sus ideas y valiente en su accionar sembró en las horas más difíciles del país y por eso hoy lo reconocemos y lo homenajeamos como el ganador de las batallas de las ideas.

Fue Ministro, Alcalde de Lima en dos periodos, Constituyente, político presente hasta la fecha pero fundamentalmente maestro aunque todavía, el personalmente, no reconoce la dimensión de su obra. No gano elecciones presidenciales para periodos efímeros y transitorios, pero gano la elección más importante, el triunfo de esas ideas que hoy día, aunque no del todo correctamente aplicadas, le han traído prosperidad y proyección de futuro al país.

Este es el aspecto principista mas importante y que he querido destacar en esta charla, aunque debo sin lugar a dudas añadir el referido a la personalidad de Bedoya y a la contundencia con que expreso siempre sus puntos de vista rompiendo muchas veces los mitos de la izquierda marxista, de dictaduras y totalitarismos y de malas praxis partidarias afincadas en consignas y en la incorrecta interpretación de la realidad nacional cuando se pretendía aplicar dialécticas teóricas que no son propias del Perú ni del espíritu solidario que nace de un mestizaje profundo en nuestro país.

Sobre ésta característica en la personalidad de Bedoya, casi retadora, podríamos identificar algunos párrafos de discursos que lo muestran plenamente y que clarifican lo que estamos expresando en el verbo siempre elocuente del Dr. Bedoya:

“párrafo de la alocución del Dr. Bedoya en la conferencia de prensa del 31 de enero de 1978 con motivo de la inscripción del Partido Popular Cristiano ante el Jurado Nacional de Elecciones:

“ A lo largo de ésta campaña dejaremos precisado el pensamiento doctrinario del PPC, muy lejos de una posición conservadora, mucho más de cualquier actitud retrograda; pero mantendremos nuestra decisión moral, en éste país que padece sobre todo una crisis moral, de decir la verdad donde quiera que estemos, aun cuando ello nos signifique perder electores.

Saldremos a decir al país la verdad tal como la vemos y no tal como acomoda gratamente a cualquier oído y en cada plaza pública precisaremos los criterios ideológicos que orienta nuestra conducta política.

No solamente no rehuimos al debate ideológico. Invitamos formalmente a la izquierda a mantenerlo, para que se precisen conceptos y criterios; y nosotros en cada plaza antes que un discurso hecho a la medida de los oídos del auditorio, expondremos la tesis doctrinaria del partido haciendo docencia política en cada lugar del territorio nacional”

Después de las contundencias de éstas frases podríamos preguntarnos, Bedoya gladiador ó Quijote, yo contestaría que ambos pero también le añadiría, estadista con visión de largo plazo y predicador de la fe que lo mueve y que a lo largo de su vida lo hizo atravesar desiertos de la política y enfrentarse a todo tipo de gobiernos y de situaciones.

Pero retrocedamos a 1958 al celebre discurso pronunciado en radio El Sol y que después publicara el diario El Comercio, discurso pronunciado en los liberales años del gob. de Prado y donde la oligarquía terrateniente, trasladada a la banca, era el centro de poder económico del país.

“Creemos los demócratas cristianos que una de las fundamentales reformas de estructura que el país reclama es la de evitar que quienes detentan el poder económico tengan el control directo ó remoto del poder político, creemos que el capital financiero merece respaldo y estímulo pero en el campo propio de su acción. Es inadmisibles que de mucho tiempo atrás algún sector financiero se haya convertido en el poder tras el trono; y cuando el poder les es negado, destronan”.

La docencia de Bedoya en el campo de las ideas y los principios es proficua y generosa. En la Municipalidad de Lima concilio la vigencia democrática con la obligación de ejercer el mandato y de gobernar en bien del pueblo que lo eligió. El mismo Bedoya señaló:

No goberné para mis electores sino para todos. No hice gobierno de facción ó de partido; no confundía la necesaria unidad y disciplina política con el derecho de todos, incluso mis partidarios, de opinar discrepantemente en problemas técnicos y votar con arreglo a su conciencia.

El alineamiento de Bedoya con el social cristianismo, razón y motivo de su lucha por el Perú, no pudo mostrarse mas clara y enfática que en las frases que pronunciará en el discurso del 12 de diciembre de 1979 cuando fue elegido candidato presidencial por el Partido Popular Cristiano.

“Políticamente nació, vivo y espero que siempre permaneceré en las filas social cristianas: allí nos bautizamos, de allí salimos para confirmarnos en el Partido Popular Cristiano y siempre, por encima de cualquier adversidad solo nos preocupó poder tener las fuerzas necesarias para que el ideal social cristiano llegara a ser algún día la fuerza política más importante en el Perú”.

Y nuevamente la docencia en la campaña presidencial del 80:

“Tenemos a lo largo de la campaña que ser ejemplo constante de tolerancia, de dar testimonio de nuestro respeto a la dignidad ajena, respetando al adversario por duro que sea. Sólo la lección que demos permanentemente más que con nuestras palabras, con nuestra conducta, sólo ella será capaz de devolver confianza y respeto y sólo ella será capaz de imponer al adversario el respeto cívico que una campaña electoral necesita para cubrirse de dignidad y tener el respeto del país y de todo los peruanos .

Es fácil incitar la pasión, reclamar la revancha, pedir enjuiciamiento. Mas difícil, pero en este momento mas necesario, es pedir equilibrio, imponer serenidad, hacer docencia cívica, devolver la paz a las almas dejando que el pasado muerto entierre a sus muertos y mirando el porvenir de la patria.

No nos guía la angurria del poder, la sensualidad del mando, el sentido del aplauso, del reconocimiento ó de la ayuda que podamos prestar ejerciendo el poder mismo, es la voluntad de servicio al Perú y al destino de la patria, vencedores ó no vencedores porque el Perú esta por encima de nosotros y por encima del Partido”.

Bedoya y la dignificación de la persona en la campaña presidencial de 1980:

“Queremos cerrar progresivamente la brecha existente entre los grupos de grandes propietarios y los amplios sectores proletarios y marginados. Queremos promover el acceso de éstos proletarios a la propiedad; estamos dispuestos a exigir sacrificios a quienes resulten mayores propietarios y aspiramos a que el sector intermedio crezca con unos y con otros para que el Perú tenga como cimiento de estabilidad social y como medio ordinario de realización personal una clase media numerosa, segura y culta, en la que pueda cimentarse la autentica democracia que perseguimos.

No pensamos ponernos una camiseta rosada para pasar por izquierdistas ó de centro izquierda, nosotros hemos salido a ser defensores del derecho de todo peruano a ser propietario y entonces se nos han venido encima los gobiernistas y todas las ramas de la izquierda”.

Estas ideas fueron expuestas en las plazas públicas, desesperando a los gobernantes de fines de los 70 y en plena campaña para la presidencia del año 80, así Bedoya en Ica inicio un debate sobre la propiedad privada **aseverando que éste es uno de los pilares básicos en donde se estructura todo un sistema social y hablándole al pueblo de Ica les decía que los hombres hechos a imagen y semejanza de Dios tienen a disposición los bienes que puso sobre la tierra y que éste derecho a poseer los bienes es anterior a la voluntad de los mismos hombres de organizarse en sociedad y aquello que es anterior a la voluntad de los hombres a organizarse en sociedad, eso se llama derecho natural, como es el derecho a la libertad. Yo soy libre no porque el Estado me lo concede. El Estado me lo reconoce.**

En Arequipa Bedoya declaró que queremos al Perú como un país de propietarios, adelantándose a las tesis que luego resurgieron en los años 90 con El Otro Sendero ó con las propuestas en la candidatura de Mario Vargas Llosa.

Esta valiente defensa de las ideas originó la violenta reacción de una izquierda envalentonada por los 12 años de dictadura militar de los 70. Lo acusaron de oligarca, derechista, y cuanto epíteto estigmatizante ha conocido la política peruana de la última mitad del siglo XX.

Hoy en el 2012, nadie discute éstos conceptos.

Pero Bedoya sabía que el camino no era fácil, en un magistral discurso expresado en la plaza de armas de Huaral, en la misma campaña del 80, con absoluta comprensión del momento que vivía y de que antes que el triunfo electoral se debía reformar las conciencias, pues el país había sido barrido por las ideas socialistas de los años 70, expresó:

No desesperemos, no debemos ser víctimas de sueños fáciles, los males que pueden engendrarse en un día tienen que enfrentarse y rehacer los caminos. Todos hemos trepado una cuesta y sabemos que difícil es llegar a la cima y sabemos también que en unos cuantos segundos podemos caer de ella. Los países se levantan por el esfuerzo de sus propios hombres, los países se hacen con la fe y decisión de su propia gente y aquí en este pueblo reitero mi llamado a los hombres y a las mujeres que tienen a veces más sentido de responsabilidad, más percepción del riesgo, más coraje frente al sufrimiento, más resignación frente al dolor pero al mismo tiempo más decisión y empuje en el momento de las definiciones, que tengan fe en sí mismo que aunque no tengas fe en los demás por ti mismo te salvarás si tienes fe en tu propia conciencia y en tu calidad de hombre capaz de enfrentar tu destino. Coge lo que tengas a la mano, arranca tu camino y marcha derecho en busca de tu futuro, no esperes la dádiva del Estado.

Bedoya expresaba claramente el reconocimiento social cristiano a la mujer sin necesidad de posiciones extremas ni chauvinistas.

Seguro de su misión, propiamente del rol que le tocaba cumplir, Bedoya al ser elegido candidato presidencial en 1980 sabía de las dificultades del momento, de las vicisitudes de la política, reconocía que marcar una posición de verdadero centro era difícil, pero había que consolidar las ideas y consolidar al Partido, y así lo dijo claramente en su discurso de lanzamiento:

Veamos: Nosotros si que somos una necesidad irreversible. El PPC esta presente para siempre. Estamos presentes para siempre en el panorama político nacional, y nadie nos quitará el sitio que tenemos legítimamente ganado. El PPC no es Bedoya, no es Alayza ni Ramirez del Villar ni Polar: el PPC es un Partido con ideología, es un partido con programa, es un partido con organización, es una colectividad política que ha emergido como una verdad incontrastable y es una opción de poder en el proceso democrático de 1980.

Y a que aspiramos. Aspiramos a gobernar el Perú. Y lo aspiramos simplemente porque satisface nuestra ambición, responde a nuestra porfía, es fruto de nuestro optimismo o de nuestra vanidad? NO. Vamos a gobernar el Perú por varias razones: primero: porque somos un partido político coherente, con ideología, programa y organización, que tiene un fuerte respaldo popular.

Segundo porque nosotros si tenemos un proyecto nacional que realizar. A diferencia de otros partidos políticos que recién están fijando los principios fundamentales de su plan de gobierno, nosotros si somos autores de un proyecto nacional, proyecto a realizarse en el futuro inmediato.

Entonces pues Luis Bedoya Reyes en el terreno de las ideas, en el terreno político partidario, siempre tuvo las cosas claras, desde una posición absolutamente social cristiana de centro contestó al liberalismo de los años 50 como al izquierdismo de los años 70. Muy claro está la frase aquella dirigida al gobierno militar de entonces:

Saque las manos de la reforma agraria porque a través del pretexto de tutelar al pueblo lo que esta haciendo, en realidad, es convertirse en amo del propio pueblo; fuera el Estado de la Reforma agraria con sus manipulaciones y..... sus funcionarios corruptos.

Estas posiciones incomprendidas y la mayor de las veces calculadamente criticadas, trataban de perpetuar, cada uno en su momento, un status quo contra el que Bedoya se revelaba blandiendo los principios y las ideas por sobre todas las cosas.

Yo no pudiera terminar éste brevísimo repaso sin hacerles conocer un extraordinario párrafo que fuera parte del discurso pronunciado en la campaña de 1980 en la plaza Bolognesi del Callao y que resume magistralmente lo que hemos señalado:

“ Y porque somos defensores del estímulo a la empresa privada, a la propiedad privada, a la iniciativa privada, a la inversión privada se nos tilda de derechistas, plutócratas, pro oligárquicos, pro imperialistas.

Profundo y calculado error. Estamos en el centro del espectro político. Nuestro equilibrio en el centro del espectro político no ésta en nuestra equidistancia geométrica tanto de izquierda como de derecha. No, nuestro equilibrio se basa en el igual ímpetu que ponemos por alcanzar los valores de libertad y de igualdad. Las tendencias liberales miran a la libertad como valor supremo. Los marxistas tienen la igualdad como valor fundamental de su acción. Para nosotros la vigencia de ambos valores, libertad e igualdad justifica nuestra acción. Si por derecha se entiende pretender el inmovilismo social para mantener o acrecentar el privilegio, es obvio que se trata de una ubicación que no nos corresponde. Si por izquierda se entiende el cambio revolucionario por encima de la ley y con violencia, tampoco es ubicación que nos corresponda. Somos una acción política, como alguien dijera, decidida a acometer las reformas necesarias pero con la mira siempre puesta en la garantía de las libertades.

Porque somos un partido pluralista, no compartimos las concepciones unitarias de cualquier totalitarismo; porque somos pluralistas, no compartimos la idea de lucha de clases; no somos autoritarios ni admitimos dominación de los sectores de presión, llámense estos fuerza económica, poder financiero, fuerza sindical, asociaciones profesionales ó de cualquier grupo

cultural que intente el pre dominio de su criterio por encima de la voluntad de los mas.

Tampoco creemos en la primacía de los partidos sobre el bien común de la nación y por eso nos consideramos una colectividad política al servicio del Perú y su destino, y no cometemos la fatuidad de creer que sólo nuestro partido salvará al Perú. Porque no somos totalitarios, sabemos que el Perú esta antes y es mucho más que el PPC y porque somos demócratas sabemos que el PPC solo valdrá en la medida en que viva al servicio permanente del Perú y los peruanos.”

Enorme lección política, magistral aplicación de la doctrina al tiempo histórico al análisis preciso de la coyuntura y de la realidad de entonces, Bedoya hombre de su tiempo estuvo siempre atento y vigilante, no concedió tregua en lo que a principios se refiere. Hombre de una generación continental de demócratas cristianos impulsó las ideas social cristianas en el Perú con la fuerza con que las aprendió de sus mentores Víctor Andrés Belaúnde y José Luis Bustamante y Rivero y luego armado con un formidable equipo de hombres, casi todos ellos fundadores del PPC, ganó la batalla de las ideas para bien del Perú y de las generaciones por venir.

Esto es el hombre y su obra: Luis Bedoya Reyes, fundador de ideas.

Lima, 23 de noviembre del 2013

Raúl Castro Stagnaro